**Asignatura**: Teoría Socio-Política

**Profesora**: MSc. Gilma Torres Pérez

**FOD:** Conferencia 5

**Métodos:** Expositivo y Elaboración Conjunta

**Medios de enseñanza:** medio audiovisual, power point y pizarrón

**Título**: Tema 3: Estado y sociedad civil. Sistemas políticos, democracia y movimientos sociales. Las corrientes políticas contemporáneas. La dimensión política en las relaciones internacionales.

**Sumario:**

-La dimensión política en las relaciones internacionales.

-La dictadura militar mundial y la ingobernabilidad del mundo.

-Dominación y hegemonía. Posición de EE.UU a finales del siglo XX e inicios del XXI.

-Reacción vs cultura de resistencia.

**Objetivos**:

Explicar la dimensión política en las relaciones internacionales, la dictadura militar y la ingobernabilidad del mundo, haciendo énfasis en la posición hegemónica y dominante de Estados Unidos entre finales del siglo XX y principios del siglo XXI, a un nivel reproductivo-aplicativo y a través de tareas docentes y medios audiovisuales para fomentar una cultura política en los estudiantes de las ciencias médicas que les ayude a comprender mejor el contexto histórico en el que viven.

**Bibliografía:**

-Duharte Díaz, Emilio (comp). Teoría y procesos políticos contemporáneos. T.1 y 3. La Habana, Editorial Félix Varela, 2006. **Artículos:** “En torno a la gobernabilidad: debate y realidad”, “Teoría de las relaciones políticas internacionales: el debate sobre los paradigmas”, “Tendencias actuales en las relaciones políticas internacionales: algunas consideraciones”, “Estados Unidos en el siglo XXI: procesos ideológicos, cultura política, sociedad civil y proyección internacional”.

-“Estados Unidos y la nueva correlación de fuerzas internacional” de Marcos A. Gandásegui, hijo (comp). 1a ed., Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2016. **Artículos:** “Los cuatro pilares de la política exterior de Estados Unidos hacia el hemisferio Occidental en el siglo XXI”, “Cambios en la educación de poder, constantes estratégicas estadounidenses y procesos políticos en América Latina”, “Estados Unidos y sus vecinos del sur en las Cumbres de las Américas. De la subordinación al desafío” y “Estados Unidos-América Latina y el Caribe en un nuevo contexto económico internacional”.

-Benavente, Andrés. “Estallidos sociales y escenarios de ingobernabilidad: consideraciones sobre el rupturismo social en América Latina”. Revista Pléyade no. 2, segundo semestre 2008. Disponible en: [www.caip.cl](http://www.caip.cl)

-Zibechi, Raúl. “La era de la ingobernabilidad en América Latina”. 3 de mayo de 2017. Disponible en: <https://www.lavaca.org/notas/la-era-de-la-ingobernabilidad-en-america-latina/>

-Calloni, Stella. “La dictadura terrorista mundial y América Latina en el siglo XXI”. 7 de septiembre de 2004. Disponible en: <http://www.cubadebate.cu/opinion/2004/09/07/la-dictadura-terrorista-mundial-y-america-latina-en-el-siglo-xxi/>

-Claro, Elsa. Un tiempo ¿acorralado? 30 de marzo de 2020. Disponible en: <http://www.cubadebate.cu/opinion/2020/03/30/un-tiempo-acorralado/>

-Malmierca, Rodrigo. “Trabajamos por una sociedad más justa y un sistema de relaciones internacionales más equitativo”. 5 de agosto de 2020. Disponible en: <http://www.cubadebate.cu/opinion/2020/08/05/trabajamos-por-una-sociedad-mas-justa-y-un-sistema-de-relaciones-internacionales-mas-equitativo/>

**Desarrollo:**

La dimensión política en las relaciones internacionales en los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial se caracterizó por el enfrentamiento entre capitalismo-socialismo (Este-Oeste). Después de la conflagración, Estados Unidos logró terminar de desplazar a las potencias europeas y erigirse con el poder hegemónico dentro del mundo capitalista mediante diferentes mecanismos políticos y económicos como la creación de bloques militares (OTAN), las alianzas políticas en el marco de la Guerra Fría, el sistema Bretton-Woods (equipara el dólar al oro), el Plan Marshall, la creación del BM y el FMI, entre otras. En América también fortaleció su hegemonía a partir del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR) en 1947 –que constituyó un instrumento político-militar que unificaba las instituciones militares de América Latina bajo la dirección de Estados Unidos- y con la Organización de Estados Americanos (OEA) en 1948. Esto lo logró con promesas de ayuda económica, cuya concreción se fue postergando, hasta los años sesenta cuando desplegó hacia la región una política bifronte: el ambicioso programa de la Alianza para el Progreso y el clásico intervencionismo militar, que incluyó un variado menú como la invasión a bahía de Cochinos, terrorismo y desestabilización en Cuba, con intentos de magnicidios, apoyo a golpes de Estado y desembarco de marines en Santo Domingo en 1965.

A partir de la década del sesenta fueron derrocados por militares los gobiernos de El Salvador en 1961; Argentina y Perú en 1962; Guatemala, Ecuador, República Dominicana y Honduras en 1963; Brasil y Bolivia en 1964; Argentina nuevamente en 1966; Panamá y una vez más Perú en 1968. En la década del setenta se generó otra oleada de golpes de estados más violentos que las anteriores en países como Bolivia en 1971, Ecuador en 1972, Chile y Uruguay en 1973, Argentina en 1976 y El Salvador en 1979. Las dictaduras militares implantadas en estos países estuvieron al servicio de Estados Unidos para evitar el avance del comunismo en la región y fueron resultado de la injerencia militar y política estadounidense en el continente.

**Preguntar:** ¿Qué es una dictadura?

La dictadura es un régimen político-jurídico, cuyos gobiernos se caracterizan por la concentración de todos los poderes en un individuo o en una institución que no tiene ninguna limitación legislativa ni responsabilidad ante nadie. Ejerce su poder al margen o por encima de las leyes, sin sometimiento a fiscalización ni control democrático alguno, por lo que prescinde de la voluntad de los gobernados. La dictadura excluye u obvia, cuando no la elimina, la división de los poderes del Estado -legislativo, ejecutivo y judicial -, implicando la restricción o supresión de las libertades de expresión, reunión y asociación. Viene impuesta mediante golpes de Estado militares respaldados a su vez por sectores civiles que profesan una ideología con aspiraciones hegemónicas y programas autoritarios, en particular en situaciones de crisis económicas o políticas. Establecen la ley marcial y el estado de sitio como fundamentos del orden social y someten a la población mediante el empleo de la violencia y el terror. Perduran en el poder porque suspenden las elecciones.

**Preguntar:** ¿Conocen algunas de las dictaduras que tuvo América a finales del siglo XX?

Entre las dictaduras más sangrientas se encuentran la del general Jorge Rafael Videla (1976-1981) en Argentina que dejó un saldo de miles de desapariciones forzadas, asesinatos de civiles y quema de libros opositores, lo que dio origen al conflicto de las Madres de Plaza de Mayo; la del general Alfredo Stroessner (1954-1989) en Paraguay causante del asesinato de entre 3.000 y 4.000 personas. Nunca fue juzgado ni condenado por sus crímenes y murió exiliado en Brasil en 2006, como tampoco fue juzgado Hugo Banzer dictador entre (1971-1978) en Bolivia. Otra dictadura sangrienta en extremo fue la de los Somoza (Anastasio Somoza y sus dos hijos) en Nicaragua que se alargó entre 1934 y 1979; Rafael Leónidas Trujillo (1930-1961) en República Dominicana y Augusto Pinochet (1973-1990) en Chile. Bajo la dictadura de Pinochet el pueblo chileno vivió bajo un constante terror por las persecuciones, detenciones, torturas y asesinatos. En el año 2000 fue capturado en Londres y juzgado por disimiles cargos. Francia, Bélgica, Suiza, Italia, Argentina y Chile lo acusaron por la desaparición, tortura y asesinato de ciudadanos con estas nacionalidades que se encontraban en Chile durante la dictadura. En el 2006 murió de un infarto a los 91 años sin cumplir condena alguna.

**Preguntar:** En sentido general ¿qué opinas de las dictaduras militares? ¿Consideras que es acertada o no la propaganda norteamericana que acusa a líderes socialistas como Chávez, Evo Morales o Fidel Castro de dictadores? Justifica tu respuesta

Tras el derrumbe del campo socialista soviético, el sistema internacional se recompuso en medio de tendencias contradictorias y una dinámica convulsa, turbulenta y conflictiva. Las tendencias contradictorias en el nuevo escenario internacional consiste en la crecida rivalidad económica entre superpotencias capitalistas que apuntan a cambios sustantivos en el balance de fuerzas mundiales; la monopolaridad, sobre todo estratégico-militar de EE.UU. se ve contrarrestada por la tendencia a la multipolaridad sustentada en las nuevas economías emergentes; el Tercer Mundo es fuente de renovados conflictos regionales; la agenda internacional se encamina ahora a temas como la economía y la tecnología, la ecología y el deterioro del medio ambiente, la demografía y sus secuelas migratorias para el norte desarrollado, el narcotráfico, los nacionalismos extremos y el fundamentalismo religioso vinculado a fenómenos de contracultura y terrorismo.

Se pensó que el fin de las contradicciones Este-Oeste en la década de 1990 posibilitaría la estructuración de un Nuevo Orden Mundial más justo y racional, pero las acciones emprendidas por los actuales centros de poder mundial no sólo persiguen la uniformización de los aspectos económicos, sociales y políticos, sino que buscan cierta homogeneización de los criterios y concepciones culturales y sistemas de valores, pues estos aspectos son necesarios para completar el proceso de globalización en todos los órdenes (globalización cultural). Pero las concepciones globalizadoras y homogeneizadoras se enfrentan con un importante obstáculo: la objetiva existencia de una gran variedad de Estados nacionales y las correspondientes fronteras que se manifiestan como ejemplo de resistencia a la opresión.

EEUU arribó al siglo XXI con una posición de hegemonía internacional renovada, en medio de un mundo unipolar desde el punto de vista político, definido por la globalización neoliberal y un paulatino renacer de conflictos en diferentes latitudes. El año 2000 trajo consigo el nuevo enfoque de la política exterior militarista, denominada como “guerra preventiva”, que llevó primero a la invasión en Afganistán, y después a la prolongada guerra en Irak que conllevaron a posteriores enfrentamientos en el Medio Ambiente, actual zona principal para los intereses geopolíticos. El auge de las corrientes conservadoras y del neoconservadurismo, como fenómeno específico; la pujanza de doctrinas que resurgen como la de la seguridad nacional y el reavivamiento de enfoques con componentes fascistas, junto al terrorismo.

En el contexto norteamericano actual han cristalizado condiciones históricas que han conllevado el afianzamiento de tendencias de extrema derecha, conservadoras y hasta cercanas al fascismo, que han permitido la activación de expresiones de terrorismo interno, dadas las características de la cultura política nacional de Estados Unidos, en la que la intolerancia y la apelación a la violencia son lugares comunes. Los sucesos del 11 de septiembre fueron muy bien aprovechados para explotar, maquiavélica y oportunistamente, con espíritu patriotero y chauvinista, el sentimiento nacional que llevó a las familias norteamericanas a colocar banderas en sus casas ese trágico día del 2001. Además ha contribuido a mantener viva la sensación de ansiedad, temor, desconfianza, a nivel de la población y de las estructuras políticas, y a alimentar los imperativos de la supuesta “defensa” de la seguridad nacional, sobre la base del argumento de la llamada guerra contra el terrorismo, con expresiones dentro y fuera del territorio norteamericano. Ello supone crecientes apelaciones a un expediente de violencia ilimitada, que lejos de ser ajeno a la cultura nacional, se encuentra incrustado en el mismo tejido socio-clasista e ideológico de Estados Unidos.

Una vez más, en la historia de Estados Unidos se apelaba a circunstancias favorables para responsabilizar a minorías étnicas, ciudadanos extranjeros, países subdesarrollados, movimientos sociales progresistas, ideologías radicales, Estados nacionalistas y gobiernos antiimperialistas, de los peligros y males que aquejaban al país. La historia pasada y reciente de Estados Unidos evidencia numerosos casos de su tendencia violenta, por ejemplo, de acciones dinamiteras contra clínicas u hospitales clandestinos que interrumpían embarazos, actos racistas contra negros y latinos, manifestaciones contra el movimiento gay, que con frecuencia incluyen la violencia verbal y física. Han definido prácticas como las que han dado vida a grupos de extrema derecha, como el Ku Klux Klan, la Asociación Nacional del Rifle, la Fundación Nacional Cubano-Americana, a movimientos fanáticos como los denominados “nuevo nativismo” y “derecha religiosa”.

El contexto internacional se caracteriza por un alto nivel de inestabilidad e incertidumbre. El mundo en general, y las naciones subdesarrolladas en particular, se enfrentan a un muy peligroso contexto internacional asociado con los notables cambios que vienen produciéndose en las concepciones en materia de relaciones políticas internacionales, los cuales son parte de las acciones impulsadas por las principales potencias mundiales con vistas a la estructuración de un Nuevo Orden Mundial acorde con los fines del tipo de globalización aspirada por aquellas.

Lo primero que se debe aclarar es que la agenda de política exterior de Estados Unidos –podría decirse que “de cualquier país”– no es el resultado de la toma de decisiones de una sola persona sino que es, en todo caso, el resultado de un proceso de negociación e intercambio de acuerdos entre diferentes grupos que poseen intereses, objetivos y mecanismos de incidencia en el proceso de formulación de la política exterior de Estados Unidos. Por lo tanto, toda la política exterior e interna de este país gira en torno a los intereses de esos grupos. No hay un presidente más benévolo que otro, la tendencia a suavizar las políticas dependen de las condiciones históricas y de los intereses que estén en juego en dicho momento. Pongamos de ejemplo los intentos de normalización de las relaciones entre Estados Unidos-Cuba durante el gobierno de Barack Obama. El ofrecimiento de un diálogo con el gobierno cubano coincidió y no fue casual, con la decisión de un mayor endurecimiento de su política hacia Venezuela. Ahí hubo una intencionalidad estratégica.

**Preguntar:** ¿Cuál consideran que fue el objetivo detrás de esta estrategia?

El objetivo fue aplicar la política más vieja de la historia, usada desde la antigüedad y que el gobierno norteamericano siempre ha empleado muy bien: **divide y vencerás.** Un acercamientoentre Cuba y EEUU en el medio del recrudecimiento de las políticas hacia Venezuela “debilitaría” las relaciones entre estos dos países aliados. Cuba quedaría en el medio y para los países aliados podría constituir un alejamiento de Cuba de las políticas de integración regional, anti-neoliberal y anti-imperialista. Lo cual, por supuesto, no fue así. Pero la intención estaba clara. Todo ello ocurría, además después del fracaso rotundo de las intenciones de George W. Bush (hijo) de instaurar el ALCA. Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay y Venezuela en un bloque unido durante la Cuarta Cumbre de las Américas, en Mar del Plata el 4 y 5 de noviembre de 2005 rechazaron este proyecto de libre comercio. Las siguientes Cumbres celebradas (2009, 2012 y 2015) continuaron mostrando una alianza fuerte entre los países con gobiernos neoliberales en contra de los intereses de Estados Unidos en la región, se pasaba de la subordinación que primó en el siglo anterior a la insubordinación y al desafío. En el 2009, ya con Obama en el poder los países del ALBA en Trinidad y Tobago condenaron el bloqueo y la ausencia de Cuba. Chávez le obsequió a Obama un ejemplar de *Las venas abiertas de América Latina*, el célebre libro del uruguayo Eduardo Galeano. Sin embargo, no hubo cambios en la política de EEUU.

En la VI Cumbre en 2012 en Cartagena ante la ausencia de Cuba, los países del ALBA se negaron a realizar negociaciones por lo que quedó sin declaración final. Hugo Chávez y Rafael Correa se negaron a asistir al encuentro. Si en los años noventa la Casa blanca pudo moldear las Cumbres según su interés, las últimas cumbres mostraron que Washington ya no podía comandar como antes. Necesitaba un cambio de política. No por gusto las negociaciones con Cuba solo empezaron al finalizar prácticamente el segundo mandato de Obama.

Otra dificultad que encuentra la hegemonía norteamericana en sus relaciones con América Latina y el Caribe es que la región ha ampliado sus relaciones comerciales con Asia. Desde los inicios del siglo XXI, la presencia comercial de China en la región ha crecido aceleradamente, en un contexto en el cual Estados Unidos y la Unión Europea, dos socios tradicionales principales, han disminuido y mantenido, respectivamente, su participación. Entre las regiones subdesarrolladas del mundo, América es el segundo socio en importancia para Estados Unidos en cuanto al comercio de servicios. Los principales destinos en la región son México, Brasil, Venezuela, Argentina y Chile, por lo que la disminución de su participación en el comercio total no es conveniente para sus intereses. América es fuente de recursos naturales que EEUU necesita y es mercado amplio para las exportaciones de los productos estadounidenses.

La política exterior norteamericana hacia América Latina y el Caribe en este caso se encuentra alejada de la intervención militar directa, a diferencia de lo que ocurrió durante la segunda mitad del siglo XX con los golpes militares. La agenda norteamericana incluye en el nuevo siglo proyectos como **“Conecta 2020”** que busca impulsar un sistema de electricidad a nivel continental en el cual empresas estadounidenses (y canadienses) promuevan y provean los servicios de infraestructura y tecnología para la instalación de dicho sistema; **“Iniciativa Mérida”** acuerdo de cooperación en materia de seguridad fronteriza y combate al crimen organizado firmado entre Estados Unidos y México. También se incluye la **asesoría técnica estadounidense** a los cuerpos policiales latinoamericanos y entidades de seguridad pública (reavivación del TIAR), el **Plan Colombia**, entre muchos otros.

Todo ello es parte del juego de la “guerra no convencional” contra el narcotráfico y el terrorismo, y en la que tienen un papel determinante la dimensión mediática. Aunque la estrategia hacia América incluye también movilidad militar con el establecimiento de bases militares, apoyo a la oposición en países con gobiernos contrarios al imperialismo y a los denominados golpes de estado blandos. América sigue siendo imprescindible para los intereses geopolíticos de la Casa Blanca por constituir su patio trasero.

Los golpes de Estado como en Venezuela (2002), Honduras (2009) y el “golpe parlamentario” que culminó con la destitución del presidente Fernando Lugo en Paraguay (2012), a Dilma Rouseff (2016), las agudas políticas de desestabilización o intentos de golpes contra Bolivia (2008) y Ecuador (2010), el golpe efectivo contra Evo Morales (2019), la inhabilitación de Lula Da Silva para presentarse candidato a presidente, las campañas mediáticas, los ataques subversivos contra Cuba, entre otros son páginas recientes de agresión y resistencia. Los pueblos de América resisten la agresión. Los instrumentos multiformes, convencionales y no convencionales, convergen en la aplicación de una renovada ofensiva contra el gobierno de Caracas que busca el derrocamiento de su presidente Maduro.

La Alianza del Pacífico (AP) –que reúne a Chile, Perú, Colombia y México- creado en 2011 y abierta al libre comercio es una plataforma estratégica para la recuperación de espacios regionales, retrotraer los procesos de cambio vinculados a las nuevas tendencias integracionistas y contrarrestar los acuerdos de cooperación. Todas estas acciones están relacionadas con la necesidad de contrarrestar las amenazas que acarrea el declinante proceso por el que transita el poder global de los Estados Unidos frente a la cada vez más fortalecida proyección de la república Popular China y las políticas diseñadas e instrumentadas por el gobierno de la Federación Rusa.

Esta creciente amenaza hacia la hegemonía internacional se expresa en la realidad por ejemplo cuando la disposición estadounidense de bombardear Siria sufrió una alteración ante la oposición de la Federación Rusa o cuando ocurrió lo mismo ante la amenaza de invadir Venezuela. Dentro de este dinámico encuadre la tesis en favor de un orden multipolar y el cuestionamiento de la hegemonía norteamericana son referentes del debate político actual.

El proceso de reacomodo en la correlación mundial de fuerzas con su centro de gravitación en el Atlántico se encuentra experimentando un giro en su orientación con movimientos de traslación hacia el Pacífico. La política de EEUU se ha enfocado primordialmente a evitar el surgimiento de contrincantes o fuerzas inter-hegemónicas que en su desarrollo le disputen el liderazgo global. Pero sus invasiones y la prolongada guerra no alcanzan a sembrar siquiera una mínima condición de estabilidad. Tampoco le ha significado el logro de un mejor posicionamiento frente al estratégico recurso petrolero, si se considera que después de tanto despliegue de fuerzas hacia zonas ricas en hidrocarburos, no logra disponer de saldos que no sean proyecciones deficitarias, muertes, sentimientos antinorteamericanos acumulados y mayores amenazas a su percepción de seguridad. Estados Unidos en la historia reciente hace solo lo que sabe hacer mejor: desestabilizar, agredir e invadir. En los lugares donde ingresó sus tropas solo han logrado sembrar mayores conflictos y condiciones de inseguridad, cuyos alcances se expanden actualmente hacia Pakistán, dotado de un arsenal nuclear con el propósito de jugar un contrapeso frente al programa que en ese rubro posee la India, lo mismo para Israel-Palestina, y las Coreas. En el siglo XXI, Estados Unidos destina más del 60% del presupuesto nacional para actividades militares, navales y de defensa.

**Preguntar:** ¿De qué se defiende Estados Unidos? ¿Consideran que es correcto utilizar el término defensa en el caso de la política exterior de esta potencia? ¿Por qué?

En el nuevo contexto también ha emergido un método, originalmente solo concebido como mecanismo de presión, que busca generar climas crecientes de ingobernabilidad para derrocar los gobiernos a través de movilizaciones sociales por la descrédito de los partidos políticos, problemas sociales, corrupción, la crisis económica, etc., las movilizaciones en las calles conllevan al despliegue de las fuerzas policiales. La convulsión social generalizada y mantenida en el tiempo, genera una abierta situación de ingobernabilidad. La desestabilización en los países es generada por EEUU.

El debate político y académico en torno a la gobernabilidad surge con fuerza en Europa y Estados Unidos en la década de los sesenta. El término se utilizó para referirse a los problemas relativos al ejercicio del gobierno frente al crecimiento de las demandas sociales en las condiciones en que se producía, bajo la influencia del pensamiento neoliberal, el desmontaje del llamado “Estado benefactor”; esto se produjo mediante la aplicación de políticas de privatización que trajeron consigo una contracción del sector público a favor de los mecanismos de mercado, significaron una reducción radical de la participación del Estado como actor económico dentro de la sociedad y un crecimiento de los niveles de exclusión social.

En América Latina la entrada del debate se produce a partir de los años 80. Al término gobernabilidad se le fueron atribuyendo disímiles significados, siendo imposible que se consolidara como un concepto único y comúnmente aceptado. Uno de los pocos diccionarios de ciencia política que define el término es el Diccionario de Política de Norberto Bobbio, donde se afirma que tanto la gobernabilidad como la ingobernabilidad no son fenómenos perfectamente constatables sino “procesos en curso, relaciones complejas entre los componentes de un sistema político”.

**Preguntar:** ¿Qué consideran ustedes por gobernabilidad e ingobernabilidad?

Dentro de las ciencias sociales, el término de **gobernabilidad** se empleó para hacer referencia al control político institucional del cambio social transformador; mientras **ingobernabilidad**, a su vez, definía pérdida de control gubernamental de los mecanismos o de las fuerzas objeto del gobierno. A pesar de la diversidad de enfoques, en todos los casos en el orden conceptual se hace referencia a la gobernabilidad, como a la capacidad de los gobiernos para ejercer el poder político de forma continuada. Esta capacidad es resultante de factores internos y externos de naturaleza económica, política, jurídica y socio-cultural. Entre ellos tiene una relevancia particular el método de ejercicio del poder por los gobernantes, ya que los regímenes dictatoriales difieren radicalmente de los democráticos en el modo en que se pretende alcanzar la gobernabilidad.

Una democracia es gobernable cuando los gobernantes toman y ejecutan decisiones que son aceptadas por la ciudadanía sin que ésta pretenda cambiar el régimen político, aun cuando tales decisiones la afecten; en este sentido la gobernabilidad implica estabilidad política de las instituciones democráticas y de los gobiernos en el corto plazo. Desde una perspectiva de largo plazo y en el contexto económico, político y social, la gobernabilidad se relaciona, con la capacidad de los gobiernos para conducir los procesos y actores sociales hacia el desarrollo, la equidad y la consolidación de las instituciones democráticas, resolviendo los conflictos de intereses y valores que surjan en torno a esas metas. Por tanto, la ingobernabilidad es concebida como el debilitamiento del consenso de los ciudadanos, y es el resultado de la insatisfacción por parte del gobierno de las demandas sociales en la cantidad y calidad en que se exige, lo cual trae como consecuencia la pérdida de legitimidad ante los ojos de los ciudadanos. La propia naturaleza elitista de los gobiernos conlleva a la ilegitimidad. El nivel de participación de la sociedad civil da la gobernabilidad.

Los procesos de globalización y la imposición de la doctrina neoliberal por los principales centros de poder a nivel mundial se han convertido en factores externos con una gran influencia sobre la gestión gubernamental. Por ejemplo, en América Latina los efectos de los procesos globalizadores y el condicionamiento impuesto por organismos financieros internacionales donde las decisiones no sólo económicas, sino también políticas, de hecho se toman fuera de los límites de los Estados nacionales y quedan por tanto, fuera de su control, han producido un deterioro social muy agudo expresado en un crecimiento de la pobreza, la marginación, la desigualdad y la exclusión social que pueden conducir a estallidos sociales de grandes dimensiones.

La desarticulación geopolítica global se traduce en nuestro continente latinoamericano en una creciente ingobernabilidad que afecta a los gobiernos de todas las corrientes políticas. No existen fuerzas capaces de poner orden en cada país, ni a escala regional ni global, algo que afecta desde la Organización de Naciones Unidas hasta los gobiernos de los países más estables. Ejemplo de ingobernabilidad son las manifestaciones en contra de Mauricio Macri en Argentina, en Brasil primero contra Temer y ahora contra Bolsonaro por el racismo, los daños al medio ambiente y las reformas del sistema de pensiones y laboral, entre otras. Incluso en países como Venezuela la ingobernabilidad no solo se debe a la desestabilización de la derecha y el imperio, sino que internamente tienen fenómenos como el bachaqueo (contrabando hormiga) es una práctica extendida entre los sectores populares. En Francia un ejemplo de ingobernabilidad es el conflicto de los chalecos amarillos.

Cuando predomina la cultura política del individualismo más feroz, es imposible conducir ningún proceso de cambios hacia algún destino medianamente positivo y hay una fragmentación del pueblo. La ingobernabilidad se debe a tres factores principales: la creciente potencia, organización y movilización de los de abajo, de los pueblos indios y negros, de los sectores populares urbanos y los campesinos, de los jóvenes y las mujeres; la aceleración de la crisis sistémica global y la desarticulación geopolítica, que pegó un salto adelante con el Brexit, la elección de Donald Trump, la persistencia de la alianza Rusia-China para frenar a Estados Unidos y el inicio de la evaporación de la Unión Europea y la tercera la incapacidad de las élites regionales de encontrar alguna salida de largo aliento como tampoco ha sido capaz de hacerlo la ONU.

La conducta del poder estadounidense en un factor de flagrante ingobernabilidad en las relaciones internacionales y para América Latina en un agudo factor de desestabilización en un contexto de crisis cuyas consecuencias, incluidas las medioambientales, energéticas y en derechos humanos, son también percibidas como amenazas yuxtapuestas para su seguridad. La proliferación de crisis humanitarias, las guerras civiles, la hambruna, los desplazamientos poblacionales y la quiebra del Estado—nación, junto a la crisis sanitaria generada por el COVID-19 aumenta la ingobernabilidad del mundo. En entredicho están la insensible coartada del yo por encima de cualquier otro, facturada por la administración Trump, cuando Europa realmente necesitaba apoyo mutuo, hubo demasiados que solo miraron por su propio interés en un primer momento, alegando “todo para mí”.

La crisis ecológica es otra de estas razones. Estados Unidos se opuso al “Protocolo de Kioto” para ratificar acuerdos sobre calentamiento global, que ya produce estragos medioambientales. Se sustrajo de los esfuerzos encaminados a controlar las armas biológicas y a limitar la proliferación nuclear. En la dirección de tales expresiones puede inscribirse también su negativa a ratificar el Estatuto de Roma para la creación de la Corte Penal Internacional (CPI), destinada a enjuiciar crímenes de lesa humanidad, crímenes de guerra y genocidio. Su negativa a ratificar la Convención Americana de Derechos Humanos. Mientras China, se proyecta a hacia la sustentabilidad ecológica y la protección al medio ambiente.

En la actualidad no aplica el término de dictadura para la realidad existente, pero Stella Calloni refiere que después del arrasador paso del huracán neoliberal que asoló a América en estos últimos 25 años y que actuó sobre lo que ya existía de atraso e injusticia, las cifras de desempleo, hambre, explotación y otros males sociales se disparan terriblemente. **Estados Unidos ejerce una dictadura mundial** mediante el terrorismo de Estado, la historia ha mostrado que en todos aquellos lugares donde el imperio intervino, la tortura, las matanzas masivas y genocidios fueron una cuestión normal. Controlan las comunicaciones de todo el mundo, destrucción del patrimonio de la humanidad, el fin de las libertades civiles, los jueces sin rostro, todo vale gracias a gobiernos débiles o mafiosos, que sucedieron a las dictaduras, como una continuidad de las mismas, y policías corruptos, entrenados en el crimen, cebados en la impunidad.

**Preguntas de comprobación:**

¿Qué papel desempeña Estados Unidos en las relaciones políticas internacionales, en la dictadura e ingobernabilidad mundial?

**Conclusiones:**

Estados Unidos tiene un papel predominante porque domina a través de diferentes instrumentos económicos, políticos, militares, ideológicos y culturales las relaciones internacionales para preservar su actuación hegemónica global y para impedir o frenar el ascenso de nuevas potencias hegemónicas contrarias a sus intereses. Sus mecanismos de dominación aluden al establecimiento por su parte de una dictadura mundial con crímenes de lesa humanidad y crean las condiciones objetivas y subjetivas para generar ingobernabilidad en todo el orbe.

**Orientar Seminario 4**